

1.2 ESTRUCTURA SOCIAL E INSERCIÓN INTERNACIONAL EN LATINOAMÉRICA, 2000-2008

El presente informe ha sido elaborado a pedido de la RICYT por el Dr. Facundo Albornoz (Centro de Investigación y Docencia en Economía para el Desarrollo -CIDED-, Universidad Nacional de Tres de Febrero; y Universidad de Buenos Aires).

INTRODUCCIÓN

La última década ha sido de inusual bonanza para la mayoría de los países de América Latina. El PBI per cápita de la región creció alrededor de 20% entre 2000 y 2008.¹ Este dato cobra mayor relevancia al ser comparado con el producto bruto per cápita mundial, el cual se incrementó en un 12% para el mismo período. En otras palabras, mientras que el producto bruto de la región creció a un ritmo de 3,7% anual, el resto del mundo lo hizo a una tasa del 2,6%. Más aun, la particularidad latinoamericana en cuanto a la dinámica del producto bruto se manifestó también durante la crisis global que azotó a gran parte de los países, especialmente a los centrales, pero cuyo impacto fue más bien tenue en la región, evitando así un escenario de recesión económica (Cepal, 2009; Fanelli y Jiménez, 2010).

27

Gráfico 1. Gasto en I+D de América Latina y el Caribe (millones U\$S corrientes)

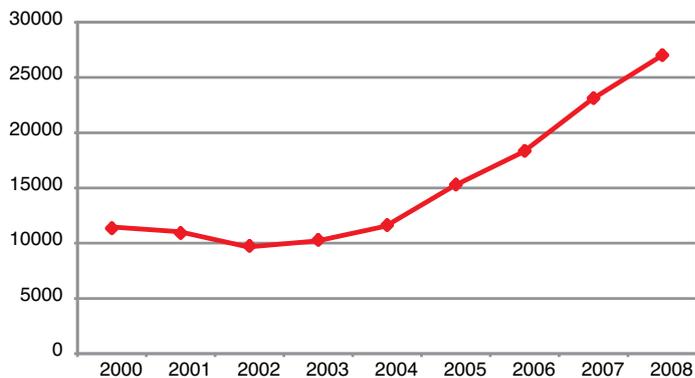
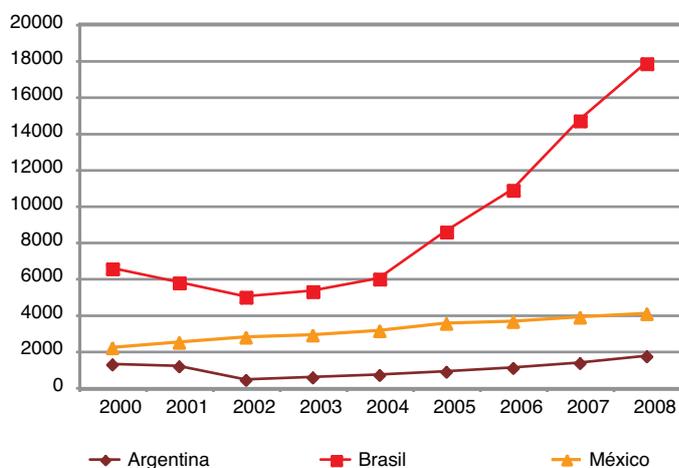


Gráfico 2. Gasto en I+D en algunos países de la región (millones u\$S corrientes)



Este trabajo muestra que tal crecimiento ha sido acompañado por un mayor esfuerzo y mejor desempeño en I+D. Por ejemplo, tal cual puede verse en el **Gráfico 1**, el gasto en I+D de los países de América Latina y el Caribe ha tenido un fuerte crecimiento en términos nominales luego de la crisis regional, pasando de alrededor de 9.500 millones de dólares en 2002 a poco más de 26.800 en 2008. De esta forma, el gasto estuvo cerca de triplicarse en seis años.

En el **Gráfico 2** se indica que el principal motor del crecimiento fue Brasil, pasando de invertir 4.900 millones de dólares en 2002 a cerca de 18.000 en 2008 (más de 358% durante este período). México y Argentina también han aumentado sus gasto en I+D durante los mismos años, aunque su ritmo fue más lento y a niveles que representan un menor peso sobre el total regional. Sin embargo, gran parte de este crecimiento se explica directamente

1. World Development Indicators (WDI).

por la expansión económica de la región. Por ende, el gasto en I+D relativo al PBI permite una mejor aproximación al esfuerzo realizado en estas actividades. En este trabajo se muestra que la región efectivamente ha hecho el esfuerzo en I+D. Sin embargo, las trayectorias a nivel nacional han sido dispares. Como puede verse en el **Gráfico 3**, Brasil ha tenido una evolución dispar, con una caída sostenida hasta el 2004 pero con un fuerte crecimiento desde entonces, alcanzando en 2008 el 1,09% del PBI. Este dato cobra mayor interés al notar que este país es el único de la región que invierte más del 1% del PBI en I+D. Argentina también ha acentuado su esfuerzo aunque a niveles sustancialmente más modestos, alcanzando el 0,52% del PBI invertido en I+D en 2008. México, en cambio, presenta una trayectoria opuesta al mostrar un retroceso en su esfuerzo relativo dedicado a I+D (este indicador pasar del 0,41% en 2005 a cerca del 0,37% al final del periodo).

Más allá de algunas experiencias nacionales particulares, los datos elaborados en esta ocasión permiten un relato consistente con un mayor esfuerzo de la región en I+D. Queda, sin embargo, por saber si esta década de crecimiento inusitado y de mayor peso de las actividades de I+D ha transformado la estructura social y el tipo de inserción internacional de las economías de la región. O de otra manera, si la región ha aprovechado estos años para disminuir los niveles de desigualdad y pobreza, y si ha complejizado su estructura productiva de manera tal que sus exportaciones hayan reducido la preponderancia de los productos primarios y de las *commodities*.

28

La importancia de esta pregunta reside en evaluar las condiciones de sustentabilidad de este proceso de crecimiento y verificar si la región va removiendo rasgos estructurales que limitaban su desarrollo sometiéndola, a su vez, a vaivenes exógenos que aceleraban o frenaban su crecimiento y a los conflictos sociales que tales dinámicas conllevan.

En esta nota introductoria se presenta evidencia que permite tan sólo esbozar una respuesta preliminar. Si bien los indicadores sociales han mejorado, especialmente aquellos asociados al nivel de pobreza, América Latina mantiene (y profundiza) sus rasgos característicos en cuanto a su inserción internacional. Más allá de presentar comportamientos dispares a nivel nacional, la región ha acentuado su especialización en *commodities* y productos primarios. Al mismo tiempo, la caída de la pobreza y la mejora en otras dimensiones de la calidad de vida no han alcanzado a redefinir la estructura social de los países de América Latina, ya que sus sociedades siguen caracterizadas por niveles de pobreza muy altos y un nivel de desigualdad social que mantiene a la región como la más inequitativa a nivel mundial.

Los temas a discutir están organizados de la siguiente manera: en la sección 2, se discuten diversos indicadores sociales que dan cuenta de la distribución de ingresos, la pobreza y algunos aspectos sociales de carácter no monetario. En la sección 3, se analiza la evolución de la composición de las exportaciones y se enfatizan indicadores que permiten evaluar si el tipo de inserción internacional ha devenido más sofisticada o si, por el

contrario, se ha acentuado la especialización primaria de las exportaciones latinoamericanas durante esta década.

1. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL

Diversas son las maneras de medir los cambios en la estructura social; todas ellas insatisfactorias por sí solas pero útiles al ser tomadas en conjunto. Este análisis se concentra en la desigualdad de ingresos y en la pobreza por ingresos pues, además de la relevancia de estas dimensiones para entender la situación social, son los indicadores más consistentes y, por ende, más comparables entre los países de la región. Se mencionarán también algunas mediciones que capturan aspectos más estructurales de la calidad de vida y la desigualdad de oportunidades como la informalidad laboral, características de las viviendas y el alcance del gasto público.

1.1. Desigualdad de ingresos

La desigualdad de ingresos se mide usualmente mediante el coeficiente de Gini. Éste otorga un número (coeficiente) entre 0 y 1. El coeficiente 0 corresponde a una situación de perfecta igualdad en la que todos los miembros del conjunto poblacional, un país en este caso, tienen los mismos ingresos. El coeficiente 1 corresponde a una situación de desigualdad absoluta en la que un individuo recibe todos los ingresos mientras que el resto de la población carece de ingresos. Entonces un (una) crecimiento (disminución) del indicador de Gini refleja un (una) aumento (caída) en la desigualdad.²

De acuerdo a esta medida, se puede ver en el **Gráfico 4** una caída generalizada en la desigualdad para América Latina desde 2002. A esta caída sigue un aumento arrastrado desde el 2000, que no obstante no estaba presente en todos los países, como puede verse en los casos de México y Brasil.

Las trayectorias nacionales, si bien comparten la tendencia de una caída en la desigualdad, difieren en su tendencia. Así puede verse, por ejemplo, que las caídas han sido más drásticas para el caso de Brasil y la Argentina que para el de México, cuyo descenso en la desigualdad ha sido más bien suave.

Otra manera de dar cuenta de la desigualdad y su evolución es calcular la proporción del ingreso apropiada por el 10% (decil) más rico de la sociedad. Así, por ejemplo, pueden verse resultados dispares que muestran, sin embargo, que el crecimiento durante esta década no ha favorecido particularmente al sector más rico de las distintas sociedades latinoamericanas.

En algunos países, incluso, se observan caídas relativamente importantes en la porción de ingresos apropiada por el conjunto más favorecido de la población. Por ejemplo, la participación en el ingreso del decil más rico

2. Para una discusión detallada sobre los indicadores empleados ver SEDLAC (Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe) generado conjuntamente por la Universidad Nacional de La Plata y el Banco Mundial (<http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/esp/index.php>).

Gráfico 3. Gasto en I+D en relación al PBI en algunos países de la región

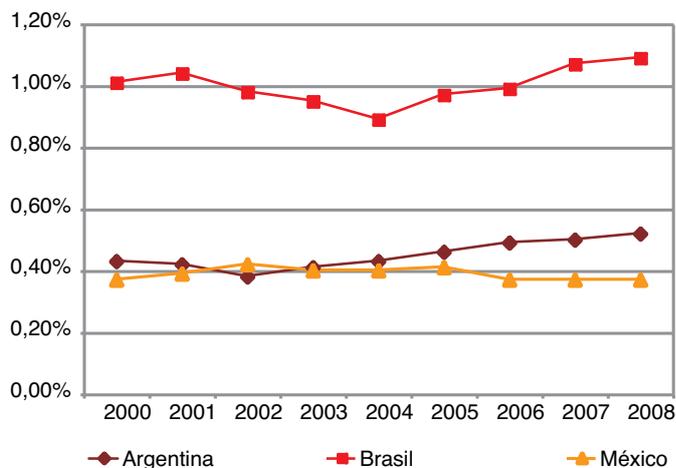


Gráfico 4. Evolución del Índice de Gini

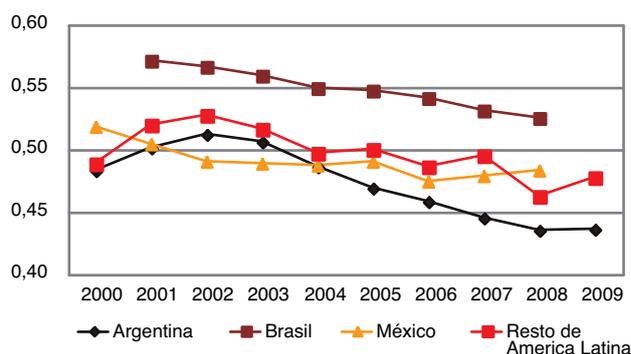
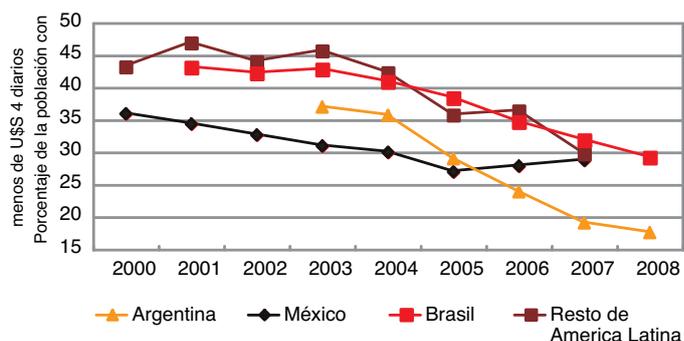


Gráfico 5. Evolución de la Pobreza



en Argentina pasa del 36% en el a2000 al 31% en el 2009. En Chile, esta medida pasa del 45% al 41% entre el 2000 y el 2006. En Ecuador, el peso de los ingresos de los más ricos cae de 42% en el 2003 a 36% en el 2009. En Paraguay, este número pasa del 42% al 38%, entre los años 2000 y 2009. Otros países, también, generaron caídas, aunque más modestas. En este grupo se encuentran países como Brasil, Colombia, México y Perú (aunque este último verifica pronunciadas variaciones). No se observan, sin embargo, cambios significativos en este indicador en los casos de Venezuela, Bolivia y Uruguay.³ Incluso, hay casos como los de Costa Rica y Honduras, en los que el decil de más altos ingresos ha acrecentado su participación del 33% al 38%, o del 40% al 45, respectivamente.

En general, es posible afirmar que esta década de crecimiento ha sido relativamente inclusiva permitiendo reducir los niveles de desigualdad de manera significativa, a pesar de mantenerse en rangos que siguen haciendo de la región un territorio de alta desigualdad de ingresos comparado con otras regiones del mundo (Gasparini et. al, 2009).

1.2. Pobreza por ingresos

Si bien la distribución de ingresos se ha convertido en un eje central del discurso político en algunos de los países latinoamericanos, la reducción de la pobreza se ha convertido en un objetivo central para todos los gobiernos de la región. La centralidad de este objetivo tiene que ver con el consenso que suscita en la comunidad internacional y como éste toma forma en canalizar la ayuda internacional.⁴ Sin duda contribuye también al consenso sobre la reducción de la pobreza su carácter relativamente menos conflictivo en comparación con políticas de gobierno orientadas a reducir la desigualdad. En todo caso, tal cual mostraremos, la reducción de la pobreza ha sido sustancial. Quedará por identificar, sin embargo, cuánto de esta tendencia es específico a América Latina.

Múltiples son los indicadores de pobreza por ingresos. El principal desafío conceptual es determinar un umbral de ingresos que distinga al pobre del no pobre. Muchos países construyen este umbral calculando el valor de una canasta de alimentos de un cierto

3. Todos estos datos provienen del SEDLAC.

4. Los objetivos de desarrollo del milenio acordados por las Naciones Unidas constituyen una manifestación de este consenso en la comunidad internacional. Ver <http://www.un.org/millenniumgoals/>. Estos objetivos han sido apoyados por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la OCDE, entre otras organizaciones internacionales. Ver Pogge (2010) para una crítica de estos objetivos.

contenido calórico para evitar la indigencia y multiplicándolo por algún coeficiente que dé cuenta de los gastos no alimentarios de un hogar/individuo tipo. Uno de los problemas de este tipo de medidas es el grado de arbitrariedad que implica y que su medida sea específica a cada país, limitando así su uso para comparaciones internacionales. Una solución, posiblemente más arbitraria aun, que permite una medida más comparable del umbral de pobreza es ofrecida por el Banco Mundial al determinar que pobre es aquel que no alcanza un ingreso equivalente a los 4 dólares diarios.⁵ Dado que, de todos modos, la pobreza ha sido reducida en esta década, independientemente de la manera en que se mida, nos concentramos entonces en esta medida de 4 dólares diarios.

Como puede verse en el **Gráfico 5**, la pobreza ha caído en toda la región de manera drástica; alrededor de 40% entre el 2000 y 2008 y, salvo para el caso de México, esta tendencia no parece desacelerarse.

Concluimos entonces que esta década de crecimiento ha generado las condiciones para una fuerte caída de la pobreza y que es posible que este efecto perdure más allá de los años considerados.

1.3. Otros indicadores de la calidad de vida

Otro rasgo fundamental del retraso social de las sociedades latinoamericanas es el nivel de informalidad laboral. Una característica general de la informalidad laboral es que su impacto varía según el nivel de educación formal alcanzado por el trabajador. Entonces distinguimos entre calificación alta, media y baja, y comparamos su incidencia, según lo permita la información disponible, entre algún año al principio de la década y otro que esté lo más actualizado posible. Seleccionamos también algunos países pues la agregación a nivel de la región conllevaría múltiples problemas metodológicos y de omisión de datos de acuerdo al año y el país considerados.

De todas maneras, un panorama regional emerge al describirse casos puntuales. Por ejemplo, en Argentina, el porcentaje de trabajadores informales entre aquellos de calificación alta cae del 17% al 15% entre 2003 y 2009. Esta caída es aun mayor entre los trabajadores de baja calificación que pasan de representar el 64% al 60% en los mismos años. Más fuerte aun es la caída entre los trabajadores de calificación media ya que la informalidad pierde 8 puntos porcentuales (del 50% en 2003 a 42% en 2009).

Caídas similares se observan en Costa Rica, por ejemplo, en donde el peso del trabajo informal entre los trabajadores no calificados pasa del 55% al 51% mientras que entre los más calificados la caída es menor (13% al 11%), entre 2000 y 2009.

Pocos cambios se observan en Brasil. Este país muestra niveles de informalidad entre sus trabajadores de poca

calificación del 67%, tanto en 2001 como en 2008. Incluso se observa un leve crecimiento entre los trabajadores de calificación alta (pasa del 7% al 8%). Tampoco se observan cambios en Chile, aunque sólo hay datos disponibles para el periodo 2000 y 2003, que mantiene un porcentaje de 55% de trabajadores poco calificados. México, en cambio, mantiene un nivel muy alto de informalidad entre los de calificación baja (alrededor del 66% en 2000 y 2008), pero crece en cambio la informalidad de los trabajadores de calificación media (pasa del 39% al 41%) y alta (del 9% al 13%). Otros países en los que la situación laboral no se modifica son Uruguay, Venezuela, Perú, Colombia. Básicamente es posible afirmar que no se ven progresos en esta dimensión de la calidad de vida, salvo para casos aislados.

Hay otros aspectos que pueden dar cuenta de condiciones más estructurales como las características de las viviendas y el acceso a servicios básicos. Dadas las características de este tipo de indicadores se observan mejoras leves en el tipo de vivienda. De hecho, todos los países de la región aumentaron la proporción de la población con acceso a viviendas con electricidad, cloacas y gas. Esta tendencia es consistente y lenta en la mayoría de los países, excepto para los casos de Bolivia y Venezuela, que muestran mejoras sustanciales en estos indicadores.⁶

En cuanto al acceso a servicios públicos, el panorama general tan sólo ha mejorado levemente. Más aun, tal cual muestran Marchionni y Glutzmann (2010), tanto el uso de los servicios públicos más elementales (salud, educación, el transporte público, acceso a agua, electricidad y gas) como el uso de las telecomunicaciones se mantiene altamente desigual en la región.

2. INSERCIÓN INTERNACIONAL

Más allá de la desigualdad social y de la presencia generalizada de la pobreza, la especialización primaria de la producción latinoamericana es otro de los rasgos característicos de la región. Más aún, este tipo de especialización ha sido señalado como uno de los impedimentos estructurales para el desarrollo y el crecimiento sostenido de las economías latinoamericanas. Tal es así que las corrientes intelectuales del desarrollo originadas en la región, como la Escuela de la CEPAL y, en alguna medida, la Escuela de la Dependencia, han construido sus aportes teóricos enfatizando esta premisa. La necesidad de remover las restricciones impuestas por este tipo de especialización cobró forma de estrategia de desarrollo en las políticas asociadas a la sustitución de importaciones.

En las últimas décadas, sin embargo, se han destacado otros problemas de desarrollo y la dependencia primaria ha dejado de ser considerada como un elemento central de la estrategia de desarrollo. Este cambio en el énfasis es más característico, quizás, de los años 80 y 90 que de la última década, en la que la problemática parece haber re-emergido aunque levemente. De hecho, ciertos niveles de promoción industrial caracterizan varias de las políticas implementadas por los países de la región (ver, por ejemplo, CEPAL, 2009). Sin embargo, los altos precios de los productos primarios y

5. Ver Pogge y Reddy (2010) para una crítica de estos indicadores.

6. Ver datos en SEDLAC.

Gráfico 6. Composición de las exportaciones de América Latina (año 2000)

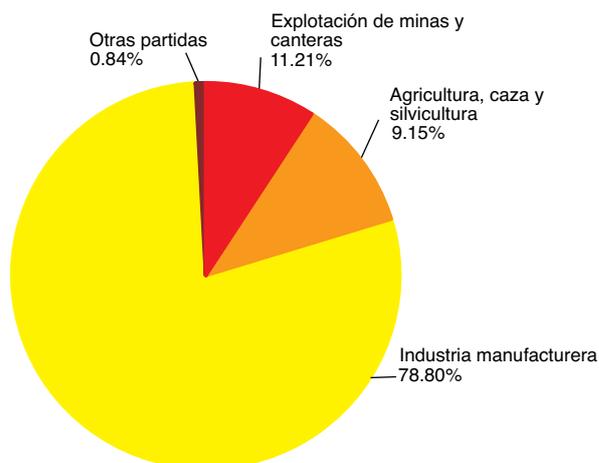


Gráfico 7. Composición de las exportaciones de América Latina (año 2008)

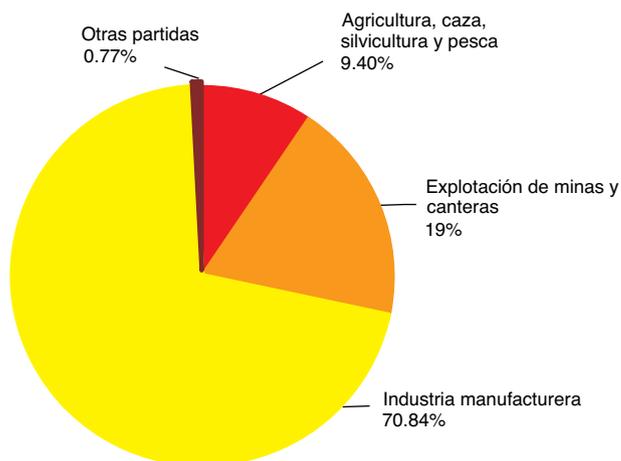
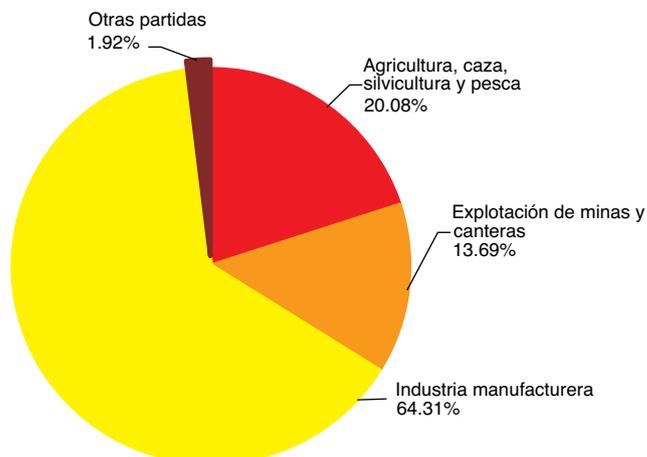


Gráfico 8. Composición de las exportaciones de Argentina (año 2000)



de las *commodities* han favorecido el crecimiento de Latinoamérica y queda entonces cierta ambigüedad sobre la prioridad otorgada a vencer las potenciales restricciones externas generadas por el rol latinoamericano como proveedores de alimentos y materias primas.

En todo caso, es interesante explorar si en estos años se ha modificado el tipo de inserción de los productos latinoamericanos. Para establecer la especialización de la región dividimos las exportaciones e importaciones en tres grandes grupos de productos: primarios (agricultura, caza, silvicultura y pesca), industrias manufactureras (incluyen tanto las de origen industrial como las de origen agropecuario) y la explotación de minas y canteras. Dado el alto nivel de agregación, la especialización se revela no tanto en el valor o cantidad de las exportaciones sino en el saldo comercial para cada grupo de bienes. De esta manera, es posible calcular el saldo comercial del sector primario y mostrar que es positivo y que aumenta de 15 mil millones de dólares, aproximadamente, en el 2000 a 28 mil millones de dólares en 2009. Por otro lado, el saldo comercial de la industria manufacturera pasa de un déficit comercial de 56 mil millones en 2000 a uno mayor de 145 mil en 2009.⁷ Estos datos revelan entonces que América Latina ha profundizado su especialización primaria durante estos años.

En un mundo en que la producción ha devenido más interdependiente, especialmente en la producción de manufacturas, es posible argumentar que el saldo comercial no es un indicador definitivo de la especialización de los países. Es interesante entonces analizar la composición de las exportaciones y ver si ésta ha cambiado en los últimos años. En los **Gráficos 6 y 7**, se muestran la composición de las exportaciones de América Latina en los años 2000 y 2008. Dado que en la agregación sectorial la elaboración sobre productos primarios ha sido integrada a la industria manufacturera, no es sorprendente que este sector sea el componente más importante de las exportaciones; lo mismo ocurre si la especialización es en productos primarios. De esta manera, la industria manufacturera explica casi el 79% de las exportaciones de la región en el 2000. Este dato resulta más ilustrativo si se lo compara con su valor de 71% en 2008. Entonces, los sectores de bajo valor agregado han crecido en importancia en los últimos años. Esto sugiere, de otra manera, que América Latina ha profundizado

7. Estos datos han sido calculados sobre la base de la información suministrada por CEPAL (BADECEL, Base de Datos Estadísticos de Comercio Exterior, <http://websie.eclac.cl/badecel/alcances.asp>).

una inserción internacional basada en la producción de baja sofisticación.

Existen, sin embargo, historias a nivel de país que difieren de la tendencia regional como un todo. Por ello, en los **Gráficos 8, 9, 10, 11, 12 y 13** pueden verse la composición de las exportaciones en los años 2000 y 2008 para Argentina (**Gráficos 8 y 9**), Brasil (**Gráficos 10 y 11**) y México (**Gráficos 12 y 13**). Una rápida conclusión es que el fenómeno de “primarización” latinoamericana viene potenciada por transformaciones ocurridas en la inserción internacional de Brasil ya que, como puede verse, mientras que el peso de las exportaciones industriales crece en Argentina y se mantiene en México, se reduce fuertemente en Brasil (pasa del 81% al 72% en solo 8 años). Puede notarse también que esta caída relativa se explica por el crecimiento de las exportaciones de *commodities* en un contexto que combina altos precios del petróleo con los nuevos descubrimientos de yacimientos petrolíferos.

Una manera más precisa de ver si la región ha avanzado en la sofisticación de los productos exportados es analizar la evolución de las exportaciones de productos diferenciados, aquellos que requieren mayor valor agregado, a países de la OCDE, aquellos que demandan productos de mayor calidad y complejidad (Hallak, 2006). Artopoulos, Friel y Hallak (2010) comparan el desempeño de los países de América del Sur con otros grupos de países. En el **Gráfico 14**, los autores muestran la evolución para distintas regiones de la proporción de las exportaciones de bienes diferenciados a la OCDE entre 1980 y 2006 respecto del total de las exportaciones. Como se ve, hay mucha heterogeneidad entre regiones. En la mayoría de ellas, el peso relativo de estas exportaciones ha aumentado más de 5 puntos porcentuales y dan cuenta de, al menos, 20% de las exportaciones totales. El Sur de Asia es el caso más representativo para el cual las exportaciones de bienes diferenciados a la OCDE crecen hasta explicar casi la mitad de las exportaciones en 2006. Pero otras regiones también muestran aumentos sustanciales, como los casos de África del Norte, Europa del Este y Medio Oriente. Otras regiones como el Este de Asia y el Pacífico y los países de la OCDE con ingresos altos no tuvieron aumentos relevantes aunque ya mostraban niveles relativamente altos.

En cambio, América Latina muestra comportamientos dispares. En los países de América Central y el Caribe se observa un crecimiento relativo de las exportaciones de bienes diferenciados a la OCDE. Por otro lado,

Gráfico 9. Composición de las exportaciones de Argentina (año 2008)

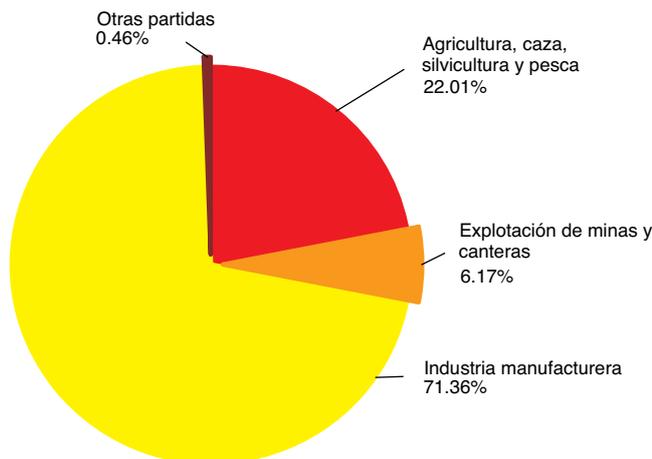


Gráfico 10. Composición de las exportaciones de Brasil (año 2000)

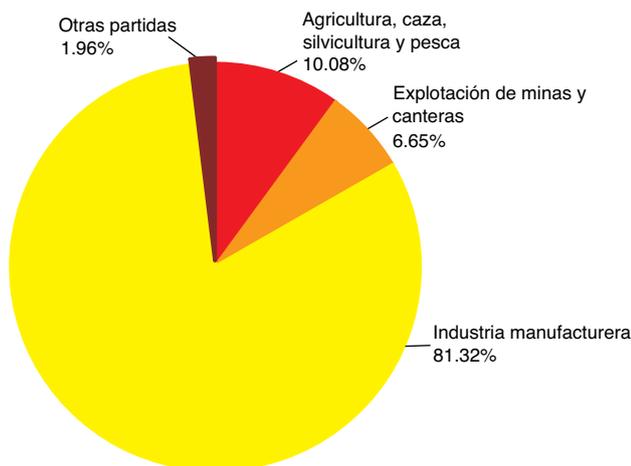


Gráfico 11. Composición de las exportaciones de Brasil (año 2008)

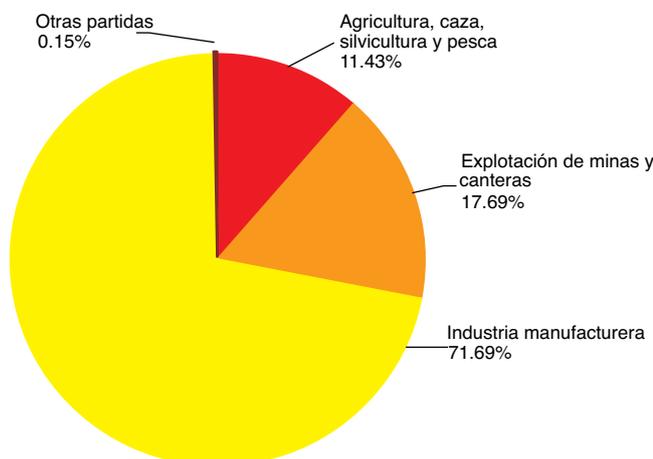


Gráfico 12. Composición de las exportaciones de México (año 2000)

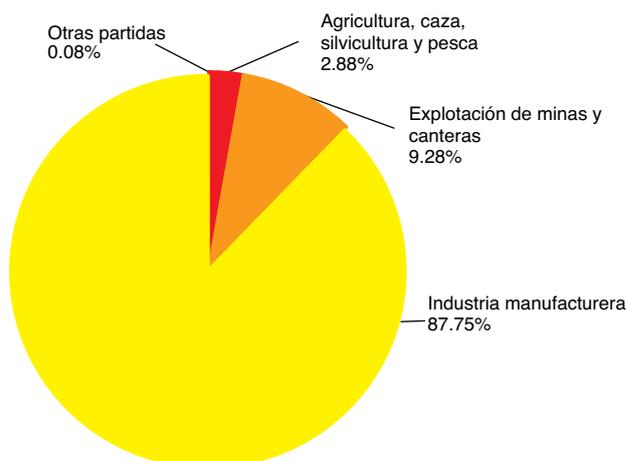


Gráfico 13. Composición de las exportaciones de México (año 2008)

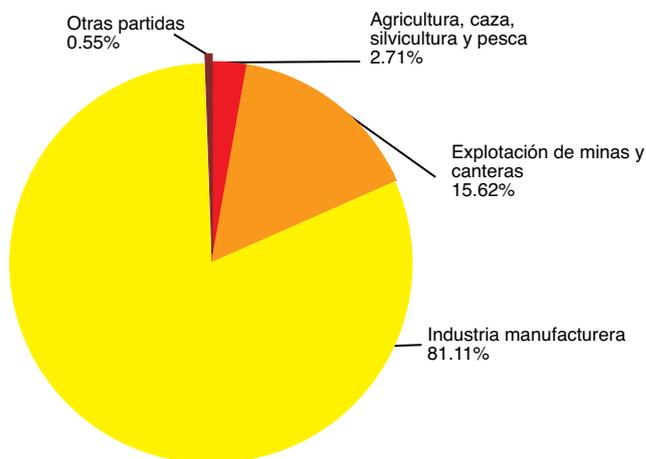
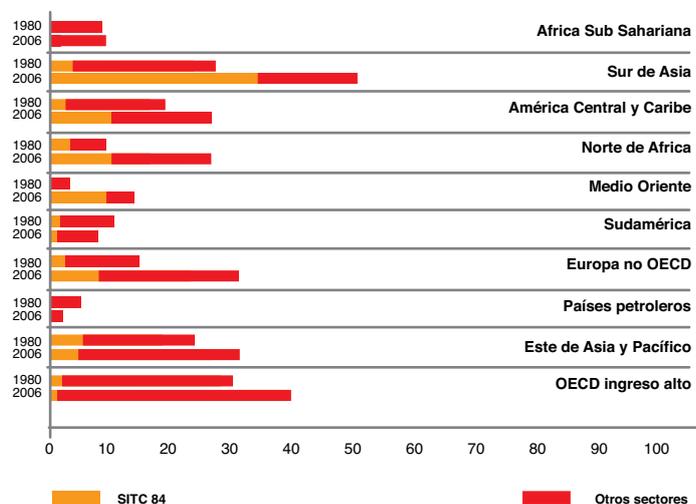


Gráfico 14.º Porcentaje de Exportaciones de Productos Diferenciados a la OCDE (1980-2006)



Nota: Los productos son clasificados como diferenciados de acuerdo a la clasificación de Rauch en su versión liberal
Fuentes: COMTRADE, Stats Canada

este tipo de exportaciones se mantiene estable y bajo en América del Sur, al igual de lo que sucede en el África Sub-sahariana.

Toda esta información permite concluir que la inserción internacional de América Latina ha profundizado su especialización primaria durante esta década. Muchas determinaciones explican tal desempeño y es posible que la caída relativa de la industria en su capacidad de generar exportaciones se deba más a aumentos de precios internacionales de los alimentos y los combustibles, que a un proceso de desindustrialización, aunque comprobar esta especulación va más allá del los objetivos de esta nota.

BIBLIOGRAFÍA

Artopoulos, Alejandro; Friel, Daniel y Hallak, Juan Carlos (2010); "Lifting the Domestic Veil: The Challenges of Exporting Differentiated Goods across the Development Divide", mimeo.

CEPAL (2009); Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2008-2009, CEPAL

Fanelli, José María y Jiménez, Juan Pablo (2009); "Crisis, Volatilidad, Ciclo y Política Fiscal en América Latina", CEPAL.

Gasparini, Leonardo; Cruces, Guillermo; Tornarolli, Leopoldo y Marchionni, Mariana, (2009); "A Turning Point? Recent Developments on Inequality in Latin America and the Caribbean," Working Papers 0081, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata

Hallak, Juan Carlos (2006); "Product Quality and the Direction of Trade", Journal of International Economics, 68(1), pp. 238-265.

Marchionni, Mariana y Glüzmann, Pablo, (2010); "Distributional Incidence of Social, Infrastructure and Telecommunication Services in Latin America"; Anales de la XLIV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Mendoza, Argentina.

Pogge, Thomas (2010); Politics as Usual: What Lies behind the Pro-Poor Rhetoric, Cambridge: Polity Press.

Pogge, Thomas y Reddy, Sanjay (2010); "How Not to Count the Poor" en Sudhir Anand, Paul Segal and Joseph Stiglitz, eds.: Debates on the Measurement of Global Poverty, Oxford University Press, 42-85,

8. Esta figura aparece en Artopoulos, Friel y Hallak (2010).